

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit mansos qui hodie
gregem ducunt esse qui ferre de-
bebant tintinnabula, anathema sit.*

Si alguno digere que los mansos que guian hoy el rebaño son los que debian llevar los cencerros, le planto un soplamocos que le dejo vizco.

CONC. GERUND. CAN. 11.

GIL BLAS DE SANTILLANA,
Ó EL PROGRAMA DE UN MINISTRO.

El mundo siempre fué mundo, y los hombres siempre fueron hombres, y los ministros tambien salieron siempre de entre los homhres, y siempre

bubo hombres de mundo, y ministros de mundo, y hombres mundanos, y ministros del mundo, y ministros contra los ministros del mundo, y ministros mundos, y ministros no mundos: en una palabra, segun fueron los hombres y los ministros *in illo tempore*, así han sido despues, *et nunc et semper*.

Gil Blas de Santillana ya sabe todo el mundo tambien quién era; pues este tal Gil Blas de Santillana cuenta entre las muchas aventuras de su vida una que parece hecha de molde para ciertos hombres y ciertos ministros, y que demuestra la antigüedad de ciertos modos de prometer, y de ciertas maneras de ministeriar. Cucota pues que luego que la casualidad le proporcionó alguna confianza con el conde Valdeorries, entonces primer ministro, este le llamó un dia, y le dijo: «Ahora bien, Santillana, quiero probar tu talento. Dijíste me que el duque de Melar te solia emplear en disponer varios escritos, y yo tengo ya ideado uno que para mi será tu primer ensayo. La materia es esta. Quiero publicar una obra ó especie de manifiesto para disponer al público á favor de mi ministerio. Ya he hecho correr secretamente la voz de que encontré las cosas en grande confusion y en muy mal estado, y ahora es menester hacer ver, así á la corte como á toda la nacion, el triste atraso en que estaba la pobre monarquía cuando tomé la rienda del gobierno. Aquí se hace indispensable una pintura muy viva de la tal lastimosa situacion, de mane-

ra que dé golpe al pueblo, y le haga no echar menos el ministerio pasado. Después ponderarás con gran énfasis las acertadas medidas que ha tomado el ministerio presente para hacer glorioso el actual reinado, floreciente el estado y los vasallos felices.

•Dicho esto (*continúa*), me puso en las manos un papel, que contenía los justos motivos de los pueblos para estar descontentos del gobierno anterior. Constaba de diez *artículos* el menor de los cuales era muy bastante para sobresaltar á todo buen español. Hízome despues pasar á un gabinete contiguo á su despacho, y allí me dejó solo para que me pusiese á trabajar. Comencé á disponer mi manifiesto lo mejor que me fué posible. Entré haciendo una patética pero muy ponderada descripción del lamentable estado en que se hallaba la monarquía: el erario exhausto, las rentas de la corona disminuidas y empeñadas en manos de asentistas, y la marina enteramente arruinada. Puse presentes las faltas que se habian cometido en el último reinado, y las funestas consecuencias que podian traer consigo. En fin pinté la monarquía en el último peligro por la negligencia ó por la poca prevision de los ministros anteriores, ó de su jefe el duque de Melar. A la verdad ya no conservaba yo resentimiento alguno contra aquel señor, y sin embargo no me pesaba de que se hubiese ofrecido ocasion de hacerle aquel mal oficio. Tal es el corazon del hombre.

Finalmente, despues de haber hecho la mas espantosa pintura de los males que amenazaban á España, procuré alentar los ánimos haciendo concebir las mas fundadas esperanzas de precaverlos y de alejarlos con usuras en el actual ministerio, y se concluia la obra hablando del conde Valdeorcos como del redentor de la nacion, prometiéndola *torres y montones*. En una palabra, entré tan felizmente en el espíritu y en el intento del nuevo ministro, que quedó sorprendido luego que leyó mi trabajo. Santillana, me dijo, has hecho mas de lo que esperaba de tí; pues tu obra es verdaderamente digna de un secretario de estado.»

Dirán algunos, ¿á quién aplicará este artículo Fr. Gerundio? Y dirán los que esten al alcance de lo que se dispuso y pactó un memorable día de julio de cierto año no remoto: ¿cómo habrá sabido esto Fr. Gerundio? ¿Si habrá visto los artículos Fr. Gerundio? ¿A que está en todos los misterios Fr. Gerundio? ¿Pues no tiene el diablo este Fr. Gerundio! ¿O célebres disposiciones de aquel día de julio, que produjisteis otro día de agosto! ¿quién había de pensar que llegáseis á noticia de Fr. Gerundio? Al fin si las medidas se hubiesen limitado á las que dió el conde de Valdeorcos ó Gil Blas de Santillana...! pero las otras fueron medidas muy desmedidas! Basta, basta; al buen callar llaman Sancho.

De este artículo algunos se quedarán en ayunas, y á otros les llenará mas de lo que quisieran.

No todas las viandas se acomodan á todos los estómagos. *Qui possit capere, capiat.*

LOS CUATRO RIOS.

Se conoce que D. Cárlos es hombre que no se ahoga en poca agua: cuatro rios caudalosos lleva pasados en poco tiempo; el Arga, el Gallego, el Cinca y el Ebro; y si hubiera querido detenerse á tomar baños en ellos, creo que nadie se lo hubiera estorbado, y si él sabe nadar, no faltaria quien le guardára la ropa. Dicen algunos que piensa venir á tomar las aguas del Manzanares, que son las que le pide el cuerpo, y las únicas que le entonarían; otros dicen que viene á jurar la nueva Constitucion, no habiéndolo podido verificar antes por la movilidad *argadillesca* en que se halla: ¿y qué tendria de particular, vamos? ¿No la juran otros tan buenos mozos como él, y que como él harian de nosotros una cruz, ó nos clavarían en ella si pudiesen? Confesores que le absolvieran de la obligacion del juramento no habian de faltar.

Algunos tontos piensan que viene con miras hostiles, pero esto na cuels, porque es imposible que él haya concebido siquiera la idea de acercar-

se á Madrid: ¡Acercarse á Madrid estando allí Mendizabal...!! Y sin darle lugar á sacar todo el churumo de los diezmos de este año! imposible: ¡y antes de sacar otros cien millones de los bienes del clero, hechos ya nacionales! Todavía mas imposible. Tardaría bastante él en presentar á las Cortes un proyecto de ley para que D. Carlos se volviese echando demonios por el camino que habia traído, ó por el que el diablo le deparára; las Cortes le aprobarian sin discusion, tanto por ser de lo que era, como por ser de quien era; y aprobado por las Cortes, ¿quién era el guapo que se acercaba á Madrid, aunque viniera al frente de millon y medio de Genizaros? Casualmente si nos hemos ido vadeando hasta hoy, es porque las Cortes no se han dormido sobre las pajas, aprobando sin cesar proyectos del ministro; pues sió, ¿dónde estaríamos á estas horas?

Y caso que S. M. *intencional* atropellase por todo, y cerrando los ojos á las descargas de proyectos, se obstinase en acometer la capital, ¿habia mas que hacer que subirse el señor Argüelles á la tribuna, y sin escupir ni pestañar le disparára un discurso de 35 pliegos de papel de marca lleno de rayos y centellas, diciendo que ni en Francia ni en Inglaterra era usado que un príncipe que se llamase Carlos tuviese la temeridad de invadir la capital del reino, mientras hubiese un diputado asturiano que apoyase al ministerio? Y si esto no bastaba, como es de sospechar, á con-

vencer al temerario Carlos, ¿tenia mas que empezar el señor Gorosarri á arrojarle pedradas de palabras? ¿Quién resiste á la aspereza de un discurso del señor Gorosarri? Ó D. Carlos no tiene orejas, ó tenia que salir escalabrado de una pedadilla ó de una frase Gorosarrina (no parece sino que le pusieron en profecía un apellido así *chirriante* como lo habia de ser su retórica). Por mi parte confieso que por no oírle, renunciaria una corona, si á tal costa hubiera de ganarla, pues me causa la misma sensacion en las muelas y tripas que cuando pruebo fruta verde, ó algun niño se divierte en rallar un plato con el tenedor delante de mí. ¿Quién resiste aquello de «No debe ser: ¿será? no debe ser.» Figurémonos que dice de D. Carlos: «no debe entrar: ¿entrará? no debe entrar.» ¿Cómo habia de entrar, señor? ¿Cómo habia de entrar?

Con qué no hay que temer que pase el quinto rio; y por último, si le pasára, que le pase; y si entra en Madrid, que entre; la patria por eso no habia de perecer; porque como dice el señor Lujan, refiriéndose á un poeta, *«la patria la lleva todo hombre de corazon en su pecho* (y ahora me ocurre entre paréntesis que sin duda por eso al *pecho* le han dado en llamar *patria*, de modo que el señor Lujan, si como supongo es hombre de corazon, tiene una patria, y su señora si la tiene, que no lo sé de cierto por mas historia que he leído tendrá, dos patrias). Pero buen provecho

le haga al señor Lujan la patria del pecho, que debe ser una patria muy poética y de pura imaginacion; Fr. Gerundio quiere una patria mas prosáica, mas maciza, y aunque es hombre de corazon, no quisiera llevar su patria á los Estados unidos metida en el pecho: conque no nos femos de patrias poéticas, y abramos el ojo por si el señor don Desiderio quisicre pasar el quinto rio.



CARTA DE TIRABEQUE A SU AMO

FR. GERUNDIO.



Reverendísimo señor y amo mio; por esta carta de mi mano manuscrita conocerá su Paternidad que yo soy tan lego ó mas que antes, con la diferencia que ahora estoy hecho un bruto de gordo, y frescachon como un Padre provincial, porque aunque su Paternidad no me quitaba gusto, y yo era el amo de la despensa, parece que engorda uno mas con un zoquete de pan negro cuando le come sin mirar la cara á nadie, que con pechugas de ángeles cuando tiene que arreglar los bocados á compas con la música, y esto se lo digo á su Paternidad sin que le sirva de ofensa. Algunos que vienen á buscarle á V. y se

encuentran conmigo, piensan que soy yo Fr. Gerundio, y me llaman *Reverencia*; ¡si viera V. como me gusta eso, señor! El otro día me llamó uno *Reverendísimo* y me llené de placer; yo creo que esto contribuye mucho á que me ponga como un Tudesco. Ahora ya no extraño que les suceda lo mismo á los que quedan haciendo las veces de un usía, porque me parece á mí que hay mucha carne lega por todas partes.

Por aquí ya no vienen los facciosos, porque ya se ha vuelto á llevar á las iglesias la plata que había depositada. Se acordará su Paternidad que solo se recogió porque no la rapiñaran los facciosos, con que por eso digo que ya no vienen. Con todo eso, las obras de fortificación siguen, y deben de ir bien, porque he visto á algunos individuos del ayuntamiento dar algunas reglas como si fuesen ingenieros, y creo que no tengan mas instrucción en el ramo que su ingenio, y en eso está la gracia.

Está V. haciendo ya una falta muy grande, porque algunas gentes se van desmandando un poco, no viendo delante á Fr. Gerundio.

En la comida que tuvieron los Nacionales el otro día, el que mas y el que menos acreditó que lo que eoge entre los dientes no se le escapa, y que si llegara el caso de sufrir el hambre de un cerco, serian capaces de digerir balas de cañon.

A los papeles públicos no les saco sustancia: ó yo soy muy bruto, ó ellos vienen muy sosos.

Señor, no se fie V. de mugeres; la viuda de los once hijos me ha dejado por un mancebo de una botica.

Señor, á los reverendos pies de vuestra Paternidad vuestro humilde y prostituto Lego.—
Fr. Pelegrin Tirabeque.

FR. GERUNDIO

á su lego Tirabeque.

Infeliz! Infeliz!!! Te has llenado de vanidad, y tu nombre ni aun siquiera se encuentra en el Diccionario de la lengua castellana! Regístrale, y verás como no hallas en él la palabra *Tirabeque*, á pesar de significar una ensalada tan comun y tan conocida como tú. Bien que de esto no tienes tu la culpa, porque al fin tu eres un Lego conocido como tal; sino los académicos, esos vaciadores ó latoneros de la lengua española, que nos han dejado sin una porcion de voces usuales, corrientes, y admitidas por el público, y algunas tan castellanas rancias como si se hubieran inventado en Campazas. Pero esto ya no es del caso para bajarte esa vanidad que te parte el

alma, porque te dan el tratamiento de *Reverencia* en ausencia mia. Infeliz! Infeliz!!! ¿No ves que si se me antoja á mi obrar como el Gobierno, te apearé cuando menos lo pienses de tu destino de Lego, ó te trasladaré ciento cincuenta leguas de distancia, que todo es apeaar con mas ó menos política? Si quiero alegar un motivo poderoso para quitarte el pan que me comes y con que tanto engordas, ¿tengo mas que decir que perteneces al partido moderado, ó que eres pastelero? Y por último ¿tengo mas que enviarte á la Isla de Cuba por via de medida gubernativa, incorporándote en la lista de sospechosos de desafectos? Hazte cargo pues de tu situacion, y cuidado con volver á engreírte, porque te llamen reverencia, entiendes?

No estraño que encuentres sosos los papeles públicos, porque ni ellos traen mucha sal, ni tú eres hombre de muy fino paladar. Los del otro dia fueron causa de que yo diese un susto á los amigos. Estaba sudando, cuando me trajeron el correo, y apenas lo leí, cuando me acometió un frio como de calcutura, tan horroroso, que todos creyeron que me daba un singulto. Yo no sé si habian pasado por la region del hielo, ó habian estado dentro de alguna gacrafa, lo cierto es que venian como la nieve; figúrate tú que ni nos decian donde paraba D. Carlos; y ya ves que pasar del extremo del calor al del frio produce unos efectos tan terribles que á mas de cuatro

han hecho sucumbir. Por último, me fomentaron la frente, pecho y estómago con tres circulares del ministerio de la Gobernacion, que venian cargadas de azufre, nitro y carbon de piedra, y con aquel calorcillo logré irme restituyendo á mi pristino estado.

Allá voy luego; por eso no te escribo mas largo: vete preparando para recibir por primer saludo un reverendo cachete en prueba del despotismo que debo ejercer sobre tí durante las actuales circunstancias.

A Dios, Lego enfático, á Dios, circunslejo Tirabeque. Te aprecia á pesar de tus liviandades y flaquezas tu amo—*Fr. Gerundio.*

P. D. Si ves al buen hombre que puso en el Boletin oficial la descripcion de la comida cívica del Parque, dile de mi parte lo que decia Maese Pedro al muchacho que estaba esplicando á D. Quijote la significacion de las figuras del retablo: « llaneza, muchacho; no te encumbres, que toda afectacion es mala.»

